



## Alumbrado público y sostenibilidad

Casi nunca nos detenemos a examinar hasta qué punto el alumbrado público es necesario y qué características básicas debe tener. Puede que la manera más fácil de conseguir que un alumbrado público sea sostenible y tremendamente ahorrador de energía sea el no hacerlo. Y esa es una tendencia que desgraciadamente estamos viendo cada día, mediante el apagado de instalaciones, muchas de ellas no sólo necesarias sino esenciales, o mediante la baja de sus características básicas por debajo de las necesidades mínimas y que lo hacen prácticamente inservible.

¿Es necesario el alumbrado público? Creo que la respuesta es clara, y no solo porque hoy día, si está adecuadamente hecho, ayuda a garantizar la seguridad de tráfico, personas y cosas, disminuyendo el número de accidentes nocturnos con una intensidad de circulación elevada. Sería inconcebible hoy día que el mundo funcionase sólo desde el amanecer hasta el anochecer, sería un despilfarrero de las enormes inversiones públicas hechas en infraestructuras, de las inversiones privadas en el desarrollo, del uso de nuestras ciudades, de la capacidad productiva instalada, etc. No sería posible una «sostenibilidad» real de nuestra sociedad funcionando sólo doce horas diarias en lugar de la veinticuatro posibles.

En los últimos sesenta años se ha avanzado enormemente en la tecnología del alumbrado, teniendo una base de conocimientos suficiente como para poder establecer las condiciones para un buen alumbrado, con las exigencias mínimas suficientes en función de las tareas, y con las características que aseguran un correcto mantenimiento. Y la verdad es que muchas veces no se tienen en cuenta estos estudios y vemos despilfarros de «sostenibilidad» y de «energía» con la iluminación (valga como ejemplo lo que sucede en muchos túneles, utilizando de noche niveles solo necesarios por el día). Por lo tanto, el alumbrado público sí es necesario, pero sólo donde haga falta, con los niveles adecuados y con la calidad que asegure la visibilidad.

Y a continuación sin duda es necesario que el alumbrado público sea «sostenible». La primera reflexión que hay que hacer es que la «sostenibilidad» viene influida por la duración de las instalaciones, que es un bien de inversión. Mientras que otros bienes tienen una duración de vida limitada, el alumbrado público tiene una vida media de



más de treinta años con una amortización del 3% anual, es decir, que las instalaciones que se realizan actualmente las cambiarán nuestros hijos o nuestros nietos, y este es también el motivo por el que muchas de las instalaciones en uso actualmente actuales están técnicamente obsoletas. Un clásico error que se ha producido desde el inicio del alumbrado público es que, debido a la longevidad de los materiales empleados, se intentan reutilizar las luminarias antiguas, sustituyendo únicamente la fuente de luz, cuyo mayor flujo y su rendimiento energético no era adecuadamente aprovechado por el propio diseño de la luminaria.

En el alumbrado en general y en el alumbrado público en particular, es indudable que las mejoras técnicas se producen con el desarrollo de nuevas fuentes luminosas, que han ido evolucionando sin parar. Por lo tanto, es fundamental que cuando se piensa en que una instalación que se realiza hoy día deba ser sostenible, se haga diseñando adecuadamente todos sus parámetros y teniendo en cuenta el estado del arte de sus diferentes elementos.

En esto se está fijando la CE, que ha pasado de elaborar normas y recomendaciones sobre los productos aislados a estudiar la propuesta actual de la federación europea de fabricantes (CELMA) de basar el ahorro energético y la sostenibilidad en la LSL (Lighting System Legislation), que tiene en cuenta no solo a los componentes individualmente sino como un conjunto dentro de una instalación de iluminación completa. La sostenibilidad vendrá dada por el uso adecuado de la última tecnología posible, y ya experimentada, de cada una de las partes que componen la instalación y, por lo tanto, en la capacidad de conocimiento de todas estas tecnologías para poder aunarlas en un momento determinado.

**El alumbrado público sí es necesario, pero sólo donde haga falta, con los niveles adecuados y con la calidad que asegure la visibilidad**